



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Tú reinarás, este es el grito / Que ardiente exhala nuestra fe
Tú reinarás, oh Rey Bendito / Pues tú dijiste ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre / Reine su corazón
En nuestra patria, en nuestro suelo / Es de María, la nación

Tu reinarás, dulce esperanza / Que al alma llena de placer
Habrá por fin paz y bonanza / Felicidad habrá doquier

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito del Señor que nos dice: "Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo."

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste renovar todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del universo,
concede propicio que toda la creación,
libre de la esclavitud, te sirva y te glorifique sin cesar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (34,11-12.15-17)

ESTO dice el Señor Dios:

«Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar -oráculo del Señor Dios-. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

En cuanto a ustedes, mi rebaño, esto dice el Señor Dios:

«Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 23(22),1-3a.3b-4.5.6 (R. 1)

V/ El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar. **R.**

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15,20-26.28)

HERMANOS:

Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.
Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que
en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son
Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre,
cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El
último enemigo en ser destruido será la muerte. Y, cuando le haya sometido todo,
entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo.

Así Dios será todo en todos.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (25,31-46)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará
en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá
las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

"Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde
la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron
de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me
visitaron, en la cárcel y vinieron a verme".

Entonces los justos le contestarán:

"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?;
¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te
vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".

Y el rey les dirá:

"En verdad les digo que cada vez que lo hicieron con uno de estos, mis hermanos más
pequeños, conmigo lo hicieron".

Entonces dirá a los de su izquierda:

"Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus
ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de

beber, fui forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron".

Entonces también estos contestarán:

"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?".

Él les replicará:

"En verdad les digo: lo que no hicieron con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo".

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

La celebración de la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, en este último domingo del tiempo ordinario, expresa el sentido de consumación del Plan de Dios con la manifestación del reinado de su Hijo, el Señor. En efecto, en los Evangelios se reconoce a Jesús, Hijo de Dios, como Rey, siendo él mismo quien, desde el inicio de su predicación, anunció el reino de los cielos (cfr. Mc 1,15) y, al final, cuando fue interrogado por Pilato, afirmó ser Rey, con la aclaración de que su Reino no era de este mundo (n 18, 33-37).

En la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, se expresa, entonces, el modo de vivir el «Reino de Dios». Pero, ¿qué es el Reino de Dios o cómo dejar que Dios reine en nuestra vida? Desde el campo teológico, el término «Reino de Dios» no puede ser comparado con los rasgos de un reino civil, como, por ejemplo, con tronos, cetros, títulos, propiedades, ejércitos, reconocimientos que, creados por sistemas políticos, son regentados todavía como tales hasta nuestros días. Cuando en el cristianismo se hace referencia al «Reino de Dios», no se habla de un lugar concreto, sino que, según los textos bíblicos, se está haciendo referencia a la manera como se debe dejar reinar a Dios en las personas y en la comunidad.

Ahora bien, cuando a Dios se le acoge y se le deja reinar en nuestra vida, el interrogante que surge para nuestra consideración es: ¿Cómo le permitimos a Dios ser el dueño de nuestras vidas? ¿Cómo le abrimos el corazón y la mente para dejarnos habitar por Dios? Dejar reinar a Dios es permitirle que se encarne en la vida e historia de las personas y de su pueblo. Pero ¿qué implica vivir las dimensiones del Reino de Dios en nuestras vidas? En la lectura de los evangelios, hay una manera implícita, una forma de ser, de vivir y de entender que manifiesta cuál es el modo de vivir la experiencia de Dios en nuestra propia vida y en la comunidad. En efecto, el Hijo de Dios, haciéndose hombre, derrumbó los muros impuestos por la ley y creó puentes de caridad, de misericordia y de justicia, que nos motivan y animan a vivir en servicio desbordado hacia los demás permitiendo que el Señor se manifieste de manera real a través de los valores proclamados por el evangelio, tales como amor, verdad, justicia, paz, y que todos nosotros estamos llamados a vivir.

Dejar reinar a Dios es disponernos a discernir, ¿cuáles son las mociones que nos llevan a dejar que los valores del Reino de Dios se conviertan en anuncio a nuestras comunidades de la Buena Nueva del Evangelio? Al respecto, el papa Francisco afirma: “[...] *el Reino de Dios es silencioso, crece dentro. Lo hace crecer el Espíritu Santo con nuestra disponibilidad, en nuestra tierra, que nosotros debemos preparar*”, de esta manera, el Señor es el que permite restablecer aquello que Dios quiere que se siga revelando y actualizando en los actos cotidianos de nuestra vida, aprendiendo, de este modo, a descubrir y hacer realidad los signos de los tiempos.

De este modo, el tema del juicio final que presenta el Evangelio de Mateo, en este último domingo del tiempo ordinario, Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, es el amor expresado hacia los más necesitados y vulnerables de nuestra comunidad. Por ello, no serán suficientes las palabras de consuelo que nosotros podamos expresar hacia los que sufren, sino que son indispensables y urgentes las acciones concretas en favor de ellos, porque “[...] *cuando el hombre se siente verdaderamente amado, se siente llamado también a amar*”, señala el Papa Francisco hablando sobre la ternura. Es así como el juicio del evangelio de Mateo es una llamada de atención al amor, a la ternura de Dios, a la caridad fraterna, al reconocimiento de Dios hecho hombre por la humanidad y en la humanidad y presente en los hermanos.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Elevemos nuestras súplicas a nuestro Padre misericordioso para que, desde su bondad de Dios de amor, sean atendidos todos nuestros clamores de pueblo santo y digamos:

R. Rey del universo, escucha nuestra oración

1. Por el Papa para que siga mostrando a su Iglesia la manera de dejar reinar a Dios en los corazones de quienes lo aceptan y acogen con amor. Oremos al Señor.
2. Por la Iglesia para que, en esta solemnidad de Jesucristo, Rey universal, se disponga a dejar reinar al Señor a través de las obras de caridad en favor de los más necesitados. Oremos al Señor.
3. Por todos los gobernantes para que trabajen por el bien común y promuevan la dignidad humana especialmente en los territorios más abandonados de la atención estatal. Oremos al Señor.
4. Por los que aún no reconocen a Jesucristo como Rey y Señor, para que encuentren en el camino pastores buenos que los conduzcan al rebaño de Dios. Oremos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que sigamos promoviendo actitudes de protección y cuidado de la casa común y allí dejemos reinar a Dios con nuestros gestos de solidaridad. Oremos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Acoge Padre de bondad
estas súplicas que te dirigimos con esperanza,
en esta solemnidad de Jesucristo, Rey del universo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, siguiendo la enseñanza de Jesús, Rey universal, oremos al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; / delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario, / daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad, / porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste, / acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra / al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor, / porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, / y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, / me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo, / y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo: / Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

MARÍA, TÚ / INTERCESORA
MARÍA, TÚ / NUESTRA SEÑORA (2)

Eres la gracia viva / Dios contigo, eres la elegida / Y tu hijo Jesucristo
Entre tu vientre, te consagró / Madre universal

MARÍA, TÚ / INTERCESORA
MARÍA, TÚ / NUESTRA SEÑORA (2)

Santa, Santa María / Madre de Dios / Madre del hombre
Envía tu fortaleza, ejemplo vivo / Perseverancia en Jesús